





Responsabilidades

Javier Herrero

ojo de agua - ambiente educativo

 Partida Racó de Pastor s/n, 03790 ORBA (Alicante)

 965.583.213 - 649.901.562

ojodeagua@telefonica.net

Responsabilidades

Javier Herrero

En el proceso de investigación que vamos desarrollando en *ojo de agua* hemos incidido incansablemente en la que entendemos que es la condición previa, lo primero que tenemos que reaprender, para relacionarnos con los niños: el respeto. Condición previa para la consecución de la felicidad de la que hablan los filósofos de la educación presentes en este número; todos ellos, por cierto, muy relacionados con la ciencia.

En este punto estoy encontrando muy interesante bucear en otra perspectiva, sin la cual el respeto pierde su sentido. Me refiero, a la responsabilidad, al compromiso. El debate educativo está en el candelero y en los medios de comunicación que prestan atención a lo educativo no se cesa de escuchar una y otra vez la misma idea, el mismo concepto, la misma perspectiva: responsabilidad.

Por otro lado, John Holt rinde honor a la cultura tradicional española invitándonos a escoger lo que nos guste, pero hemos de pagar el precio. El precio no es otro que el esfuerzo. El esfuerzo que cuesta elegir lo que deseas y perseguirlo hasta lograrlo. Es el precio del compromiso con uno mismo. Es la forja de la voluntad. Creo no equivocarme si afirmo que todos quienes lean estas líneas conocen el poder del deseo, del querer algo... y lo que cuesta intentar lograrlo.

Otro hecho comúnmente aceptado es que los bebés son intrépidos e infatigables en su ansia por conocer el mundo que les rodea, y cuando digo infatigables, esto significa: sin síntomas de fatiga. También estoy seguro de que todos los que hemos convivido cotidianamente con un niño de hasta tres años sabemos exactamente de qué estamos hablando. En su afán por conocer y comprender su entorno, los niños pre-escolares (esto es, que aún no han sido sumergidos en el sistema escolar) realizan complejísimo, variados e inacabables intentos por saciar su necesidad investigadora, que es parte esencial de su propia necesidad de desarrollo y supervivencia. Es la "aventura del desarrollo". El concepto "desarrollo" es integral: es biológico, es el que mejor refleja, a mi juicio, esa entretejida red que es la complejidad humana integrada en una red más amplia y compleja de la que forma parte que es la complejidad de la vida. Quizá necesitáramos una redefinición del concepto de inteligencia hacia una propuesta más abarcativa, quizá deberíamos comenzar a hablar de una inteligencia ecológica que contemple la totalidad, el conjunto.

Pero volviendo a la cuestión principal, la visión que estamos desarrollando se asienta en la idea de que no sólo los pre-escolares menores de tres años disfrutan de esa infatigable sed de conocer el mundo; esa característica de permanente búsqueda es cualidad esencial de ser humano, independientemente de su edad, si el medio o el miedo no lo impiden. La diferencia está en la voluntad, si el deseo es propio o ajeno. ¿Qué lectura debemos hacer cuando un diario de ámbito nacional titula en primera página con unas declaraciones de una profesora de secundaria: "No quieren aprender,

no les interesa." A la educación secundaria obligatoria se llega en estas condiciones, creo yo, entre otros motivos, porque no quieren aprender o no les interesa lo que nosotros creemos que tienen que aprender o en lo que deben interesarse. Regalémosles nuestra poderosa confianza, la oportunidad de demostrar interés por lo que les gusta y podremos ser testigos de cómo los de nueve, los de catorce, los de veintitrés y los de treinta y nueve movilizan todos los recursos de que son capaces.

Ahora bien, al crear las condiciones para que nuestros hijos puedan desarrollarse de manera que puedan sentir sus intereses y motivaciones interiores no debemos olvidar que la responsabilidad y el compromiso son actos sociales y eso significa que son necesarios para los otros; sin ellos el uno no puede sobrevivir, dado que nuestra condición como seres vivos es la interdependencia, nunca la independencia. Responsabilidad y compromiso son valores sin los cuales no es posible construir la convivencia porque "con-vivir" es "vivir-con... otros". Lo que hace algunos años no era más que una simple frase, ahora con el correr de la experiencia cotidiana en *ojo de agua*, se ha convertido en un bien tangible. Ahora se hace más cierto, si cabe, que para educar al niño es necesaria la tribu entera, la tribu red. Ni la familia nuclear ni las rígidas y altamente regimentadas instituciones infantiles carentes de vida, parecen ser herramientas adecuadas para un desarrollo sano. Sobre todo, porque la tribu está compuesta por una gran diversidad de personas diferentes con diversas visiones y costumbres. Es bien sabido que en *ojo de agua* estamos convencidos de que el aprendizaje/desarrollo se da dentro y fuera de la escuela, dentro y fuera del horario escolar, porque aprendizaje/desarrollo y vida son la misma cosa. Esa definición de aprendizaje/desarrollo refuerza nuestra vinculación directa como padres con la educación de nuestros hijos, sin delegar esa responsabilidad en la escuela, permitiéndonos al mismo tiempo compartir esa tarea con otros padres, con otras madres, con otros hijos y otras hijas, amigos y amigas en una forma de relación que, aún estando lejos de ser una tribu, nos permite continuar aprendiendo a desarrollar relaciones de respeto y responsabilidad. Ser propietarios de esa alta responsabilidad nos inquieta, nos moviliza, nos dinamiza, en el sentido de que no nos permite quedarnos quietos porque les traspasamos la responsabilidad a otros.

Responsabilidad y compromiso son valores a preservar, a cultivar, pues implican "la subordinación de los impulsos más débiles a la voluntad, la facultad de una acción dirigida por unos grandes deseos de creación (...) Sin esto, no puede realizarse ninguna ambición seria, sea buena o mala, ni puede dominarse ningún propósito consecuente" en palabras de Bertrand Russell.

Se trata de crear las condiciones para que nuestros hijos sientan su/s verdadera/s vocación/es, creo que se trata de crear mentes no compartimentadas, no divididas, no desconectadas como las que modela el currículum establecido, sino mentes integradas, unificadas, capaces de crear constantemente nuevas conexiones. Ayer mismo nuevamente volví a escuchar una conversación de un grupo que estaba forjando un proyecto y cómo el flujo de ideas resultó imparable, desbordante. Pero lo más desbordante de todo es

que ellos mismos se percatan y expresan esa capacidad que tienen para idear: "Esa sí que es una buena idea.", "Es que ella tiene muy buenas ideas.>"). Parece que tiene sentido pensar que este mundo necesita, ahora más que nunca, personas con un pensamiento abierto, con capacidad para pensar en sistemas interconectados, en patrones y causas últimas. Pero sin voluntad, sin determinación, sin persistencia, sin capacidad para sobreponerse y seguir adelante, a nadie le es posible alcanzar sus propósitos.

Al recordar, como cada día, los pequeños y grandes acontecimientos cotidianos que me suceden en *ojo de agua* los filtro por el tamiz del respeto, me pregunto si allí había respeto o no o en qué grado o por qué...; pero ahora también lo filtro a través del tamiz de la responsabilidad. Por ejemplo, cuando alguien dice querer desarrollar una actividad o aprender algo de otro, se hace imprescindible acordar compromisos y responsabilidades. La responsabilidad como digo está en relación directa con la forja de la voluntad y con la construcción de la con-vivencia. Respetando la identidad, la particularidad, la excepcionalidad de cada uno de nosotros, hemos de construir la con-vivencia, el bien común a través de la responsabilidad.

Para explicar lo que quiere ser *ojo de agua* hemos hablado de respeto. Respeto a la naturaleza, respeto por la persona y respeto por los demás. Quizá no estaría de más definirlo también desde ese concepto complementario que ahora estamos analizando: la responsabilidad. La responsabilidad con el entorno (sin el que no tenemos opciones para sobrevivir), responsabilidad con uno mismo (aprender a lograr la consecución de los deseos y motivaciones propios) y responsabilidad con los demás (procurar bienestar a los otros).

Respetar los deseos de nuestros hijos, ofrecerles la posibilidad de desarrollarse a partir de sus propias necesidades e intereses personales y que a partir de ahí construyan su vida, su conocimiento, su vocación y su misión con nuestro cálido y constante apoyo y colaboración, no significa que sólo se tiene en cuenta la voluntad, el deseo del otro, ya sea niño o adulto; y no el propio. Para establecer relaciones en las que todos contamos, sin culpas ni complejos, desde nosotros mismos. Una herramienta de extraordinaria utilidad para el desbroce de las sendas del respeto es la comunicación, que hay que recordar que es bidireccional y requiere de ciertos códigos compartidos por las partes en intercomunicación.

El cuidado personal y la autonomía, la colaboración doméstica, los compromisos, las condiciones, la satisfacción de los deseos, los acuerdos junto a límites honestos, claros y firmes son fórmulas magistrales para desarrollar relaciones responsables de respeto mutuo. Es cierto que la consecución del respeto mutuo es un proceso que debe iniciarse a través del respeto unilateral y que sin el ejercicio previo de ese respeto unilateral del adulto hacia el niño no será posible lograr la reciprocidad en el respeto. Pero quedarnos en el respeto unilateral y no iniciar la búsqueda del respeto mutuo...

Con todos mis respetos y con toda la responsabilidad que siento.

Autodidacta, número 12, invierno 2004